



Hablamos con el Señor
sábado, 27 abril de 2019

1. Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

2. En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

3. La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

4. En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia. Amén.

La siembra del diablo

Algunos cristianos se rinden ante el “fracaso”, sin darse cuenta de que éste es el “campo perfecto para la siembra del diablo”. A veces tienen “miedo a las consolaciones” – prosiguió diciendo el Papa – “miedo a la esperanza”, “miedo a las caricias del Señor”, llevando “una vida de quejicas” por las cosas que no le han salido bien.

Esta es la vida de muchos cristianos. Viven quejándose, viven criticando, viven murmurando y viven insatisfechos.

Nosotros, los cristianos, a menudo no soportamos el viaje. de nuestra vida

Y nuestra preferencia es el apego al fracaso, es decir, la desolación. Y la desolación es de la “serpiente”: la “serpiente antigua”, la del Paraíso terrenal. Es un símbolo.

En el apego al fracaso “Satanás” triunfa en nosotros. Y nos instalamos en la desolación: en el pensar que no hay salida, que todo está mal, que los demás son un desastre.

No vemos las huellas de la resurrección de Cristo en nosotros, ni en la Iglesia ni en los otros.

Si estamos más apegados a la insatisfacción, al cansancio, al fracaso, la Iglesia dejará de ser lo que el Señor ha hecho de ella:

La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (EG 114)

Si estamos más apegados a la insatisfacción, al cansancio, al fracaso, los cristianos ya no anunciamos el Evangelio:

Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda...recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».(EG 10)

Suplico al Señor que nos libre de esta enfermedad.

La esperanza amenazada

Pero no solo somos tentados en instalarnos espiritualmente en las insatisfacción, el cansancio y el fracaso.

También nos llega con fuerza la tentación de la tibieza, de estar instalados al medio camino, de una vida gris.

“...la mayor amenaza, ... «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el más preciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! (EG 83)

Qué signos de tibieza tengo en mi vida?

¿Cómo venzo la tentación de la tibieza?

Semillas de un mundo nuevo

La resurrección no es algo del pasado que solo acontece en Jesús sin repercusión en nosotros ahora.

Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza,

que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo. (EG 276)

La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva! (EG 278)

¿En que signos de mi vivir aparece que la resurrección de Cristo triunfa en mi?

Fortalece en nosotros la esperanza

Te pedimos, Dios de la gracia y de la vida eterna,
que aumentes y fortalezcas en nosotros la esperanza;
danos esta virtud de los fuertes,
esta fuerza de los confiados,
este ánimo de los inmovibles.

Y entonces tendremos la virtud
de acometer las tareas de nuestra vida;
entonces vivirá en nosotros la gozosa seguridad
de que no trabajamos en balde;
entonces haremos nuestra obra y sabremos que,
cuando fallan nuestras fuerzas,
Tú, Dios omnipotente, operas en nosotros,
por nosotros y sin nosotros
tu gloria y nuestra salvación eterna,
según tu beneplácito.

Fortalece en nosotros tu esperanza.

Amén.

KARL RAHNER